



Revista Digital del CEP de Alcalá de Guadaíra

## ¿QUÉ ES LA ORIENTACIÓN FILOSÓFICA?

Peter B. Raabe

25 de junio de 2011  
Volumen I, nº 9.  
**ISSN: 1887-3413**

# ¿Qué es la orientación filosófica?

Autor: Peter B. Raabe

Traducción y notas de Gabriel Arnaiz.

Este artículo es la traducción de dos breves textos escritos por el autor que están disponibles en su página web, en <http://www.ufv.ca/faculty/philosophy/raabep/>

Peter B. Raabe fue el primer canadiense que se doctoró con una tesis sobre la orientación filosófica. Su libro *Philosophical Counseling: Theory and Practice* (2000) constituye uno de los intentos más sólidos por sistematizar toda la bibliografía existente sobre esta nueva disciplina y por establecer una metodología funcional. Dos años más tarde publicó *Issues in Philosophical Counseling* (2002), un libro donde recopilaba varios artículos y conferencias publicados en revistas especializadas sobre estas cuestiones, y últimamente ha coordinado la edición del libro colectivo *Philosophical Counseling and the Unconscious* (2006).

## Resumen.

El autor expone en este artículo en qué consiste la Orientación Filosófica (Philosophical Counseling), para qué sirve, las diferencias (su negativa a diagnosticar una enfermedad mental según el DSM-IV y a ofrecer un determinado tratamiento para ella) y similitudes (el enfoque filosófico) con cierto tipo de terapias psicológicas (la terapia racional emotiva, la la terapia humanista, la logoterapia o la terapia existencial), los filósofos sobre los que se fundamenta (Hadot y Nussbaum, entre otros, además de los clásicos) y una breve historia de los orígenes del movimiento y de las aportaciones de los primeros protagonistas (Hersh, Achenbach, Lahav, Hoogendijk, Schuster, Marinoff. . .)

## Abstract.

This article explains what is Philosophical Counseling, what is its purpose, the differences (its refusal to diagnosis a mental disease according to the DSM-IV and to offer a certain treatment) and similarities (its philosophical approach) with certain types of psychological therapies (REBT therapy, humanist therapy, logotherapy or existential therapy), the philosophers on which it is based (Hadot and Nussbaum, among others, apart from the classical authors) and a brief history of the origins of the movement and of the contributions of the first philosophical counselors (Achenbach, Lahav, Hoogendijk, Schuster, Marinoff. . .)

## Palabras clave.

Orientación Filosófica, Práctica Filosófica, Filosofía Aplicada, Filosofía de la Psicología, Terapia filosófica.

## Key words.

Philosophical Counseling, Philosophical Practice, Applied Philosophy, Philosophy of Psychology, Philosophical therapy.

*El valor de la filosofía se encuentra no tanto en su poder  
para proporcionar soluciones, sino en su capacidad para  
definir dificultades y sugerir métodos para tratar con ellas.  
John Dewey (1859-1952)*

Una aplicación cada vez más popular de la filosofía es la orientación filosófica<sup>1</sup>. Se ha convertido ya en un tópico decir que la orientación filosófica comenzó en 1981 cuando el Dr. Gerd Achenbach abrió su gabinete en Alemania, cerca de la ciudad de Colonia, y a raíz de la publicación de su libro *Philosophische Praxis*, en 1984. Actualmente, existen orientadores filosóficos, asociaciones profesionales y programas de certificación en Holanda, Canadá, Noruega, Austria, Francia, Suiza, Israel, Reino Unido, Estados Unidos, España y muchos otros países.

La idea de que la filosofía pueda servir para aliviar la angustia, ayudar a un mayor entendimiento de uno mismo y del mundo que nos rodea, y mejorar la vida de las personas en general se remonta a la Antigüedad. Hace más de dos mil años Epicuro caracterizó la filosofía como una «terapia para el alma», defendiendo que los argumentos de los filósofos eran inútiles si no servían para aliviar el sufrimiento humano. Los estoicos también dejaron claro que la filosofía no consistía únicamente en memorizar teorías abstractas o en realizar la exégesis de ciertos textos, sino en aprender el «arte de vivir» una vida buena. Sócrates no utilizaba la filosofía para enseñar conceptos, sino para animar a sus interlocutores a examinar su pensamiento y sus actitudes sobre casi cualquier tema imaginable.

Descartes y Spinoza consideraron la filosofía como la «práctica de la sabiduría». Por su parte, Nietzsche se quejaba de que la filosofía había degenerado en un aburrido pasatiempo académico y esperaba que un «filósofo médico» fuese capaz de reunir el coraje «para arriesgarse con la siguiente proposición: lo que está en juego en cualquier tipo de filosofía concebida hasta ahora no es en ningún momento *la verdad*, sino otra cosa: llámese salud, futuro, crecimiento, poder, vida».

Ludwig Wittgenstein, el filósofo más influyente del siglo veinte, se preguntaba de forma retórica: «¿Cuál es la utilidad de estudiar filosofía si lo único que nos permite hacer es hablar con cierta verosimilitud de algunas cuestiones abstrusas de lógica, etc., pero no nos ayuda a mejorar nuestras ideas sobre las preguntas importantes de la vida cotidiana?». John Dewey, el reconocido filósofo de la educación norteamericano, escribió a principios del siglo veinte que la filosofía mostrará su verdadero valor «únicamente cuando deje de ser un instrumento para resolver los problemas de los filósofos y se convierta en un método que los filósofos utilicen para resolver los problemas de los seres humanos». Los filósofos prácticos<sup>2</sup> han aceptado gustosamente el desafío de sacar la filosofía

<sup>1</sup>(N. del T.) A lo largo del texto utilizamos la denominación que ha acuñado el Grupo ETOR de Sevilla para la traducción de *Philosophical Counseling*. Otros colectivos y autores prefieren utilizar otras terminologías, como asesoramiento filosófico, consejería filosófica, consulta filosófica, práctica filosófica individual, etc.

<sup>2</sup>(N. del T.) Los filósofos anglosajones utilizan el término genérico de *philosophical practitioner* para referirse a aquellos filósofos que hacen algún tipo de *práctica filosófica*, tanto individual (orientación filosófica) como grupal (café filosófico, diálogos socráticos, talleres de filosofía, etc.) y que literalmente se podría traducir como «práctico filosófico» o «practicante filosófico», neologismos que han tenido menos fortuna que el de «filósofo práctico», que es el

fuera de las aulas y ofrecérsela al público en general.

En pocas palabras, la orientación filosófica consiste en que un filósofo cualificado ayude a una persona —o a un grupo— a hacer frente a un problema o una cuestión que le preocupa. Los orientadores filosóficos saben que la mayoría de las personas son suficientemente capaces de resolver por sí mismas, o con la ayuda de alguna persona cercana, la mayoría de sus problemas cotidianos. Pero cuando los problemas se complican demasiado (como cuando, por ejemplo, existen valores en conflicto, o los hechos parecen contradecirse entre sí, o si tras reflexionar sobre el problema no se consigue salir de un círculo vicioso, o cuando la vida parece que no tiene ningún sentido), acudir a un orientador filosófico —esto es, a un filósofo entrenado específicamente para esta tarea— puede ser de más ayuda que un amigo o un familiar.

El orientador filosófico a menudo trabaja con personas que no están satisfechas con otras formas de terapia por las que han pasado<sup>3</sup>. Puede atender individuos cuyas mentes estén bien, pero cuyo pensamiento es confuso o está atascado. El orientador filosófico parte del principio de que muchas personas viven con numerosas creencias y valores sin haberlos sometido a un examen previo (lo que no implica que éstos sean «inconscientes»); valores y creencias que pueden incidir en su forma de pensar o en su comportamiento de manera desconcertante o angustiante. Un orientador filosófico considera también que el pensamiento de una persona es en gran medida producto de las experiencias de su infancia, sin que eso signifique que su funcionamiento se encuentra completamente determinado por esas experiencias pasadas. A través de una serie de diálogos, el orientador filosófico ayuda a su consultante a ser más consciente de sus prejuicios ocultos, de los presupuestos subyacentes y de los valores en conflicto que impiden la consideración de otras perspectivas alternativas que podrían aliviar su problema. Mientras que el psicoterapeuta puede buscar en el inconsciente de su cliente las causas de la ansiedad que éste padece al no saber qué decisión tomar en relación a su futuro laboral, el orientador filosófico ayudará a su consultante<sup>4</sup> a realizar un examen conceptual de las numerosas cuestiones que abarca una decisión de este tipo.

Podría argumentarse que este tipo de orientación intelectual no tiene en cuenta las emociones y los sentimientos, eso que los psicólogos denominan el ámbito afectivo. Pero los filósofos saben que los sentimientos y las emociones no constituyen simplemente sucesos irracionales a los que las personas deban someterse necesariamente. John Locke caracterizó las emociones —que él denominaba pasiones— como ideas de nuestra mente que podían proceder tanto de los sentidos como de nuestras reflexiones. Un gran número de eminentes filósofos, como Platón, Aristóteles, Séneca, Tomás de Aquino, Hobbes y Sartre, han argumentado que una emoción no emerge simplemente de las profundidades del inconsciente, sino que se pone en movimiento por un modo determinado de percibir el mundo. En consecuencia, podemos cambiar un sentimiento negativo sobre nosotros mismos, por ejemplo, a través del examen crítico de la percepción que tengamos sobre nosotros y

---

que nosotros utilizamos (a pesar de que podría confundirse con el filósofo que teoriza sobre problemas filosóficos de tipo práctico, es decir, que hace filosofía práctica —tradicionalmente ética, política y economía—, y que en inglés se denomina *practical philosopher o ethicist*, o con el filósofo que teoriza sobre problemas filosóficos prácticos contemporáneos —el aborto, la eutanasia, el medio ambiente, las guerras, etc.—, y que en inglés se denomina *applied philosopher*).

<sup>3</sup>(N. del T.) Con referencia a la polémica cuestión de si el orientador filosófico debería recibir a consultantes con trastornos mentales diagnosticados, especialmente si éstos son graves (psicosis) o si más bien debería tratar únicamente con personas «normales» (a lo sumo neuróticas) y limitarse a ser simplemente «una terapia para cuerdos» (como afirma Marinoff), les recomiendo encarecidamente la lectura de un artículo de Raabe que apareció en el primer número de la *Revista ETOR* y donde el autor defiende la legitimidad de que el filósofo pueda también dialogar con este tipo de personas, analizando además un ejemplo de su propia práctica (ver P. Raabe, *Philosophical Counseling y enfermedad mental*, *Revista ETOR*, nº 1, Sevilla, 2003, p. 119-133).

<sup>4</sup>(N. del T.) Aunque en el texto se utiliza la palabra *client*, siguiendo la costumbre del enfoque humanista de Carl Rogers (que creó la orientación psicológica o *psychological counseling*), nosotros hemos preferido utilizar el término de *consultante*, por parecernos más neutro y menos mercantil que el de cliente. Más información en la nota 10.

de la construcción de una nueva percepción del mundo y del lugar que ocupamos en él.

El propósito del orientador filosófico no consiste simplemente en resolver el problema inmediato de sus consultantes y dejarles que continúen su camino. Su papel también consiste en educar al consultante sobre cuáles son las formas de pensamiento más efectivas para que en el caso de que el problema vuelva a presentarse otra vez, éste se encuentre suficientemente preparado para enfrentarse a él por su cuenta<sup>5</sup>. El orientador filosófico debe preocuparse no sólo de aliviar el problema, sino también de prevenirlo, por lo que deberá adoptar un papel tanto de orientador como de profesor, ayudando al consultante a pensar claramente sobre la cuestión que le acucia, mientras que al mismo tiempo le proporciona los instrumentos que le ayuden a mejorar su pensamiento en el futuro. De esta forma, el orientador filosófico se asegura de que los individuos que han acudido a él buscando orientación no se vuelven dependientes de él en el futuro para resolver otros problemas similares.

Reconocemos que los enfoques en psicoterapia, como la terapia racional a, la logoterapia y la psicoterapia existencial parece que ya están practicando algo similar a lo que propone la orientación filosófica. Estas psicoterapias ciertamente se basan en una investigación de tipo filosófico del razonamiento de sus clientes, aunque estos enfoques se desarrollaron en la década de los cincuenta, cuando los psicólogos eran las únicas personas interesadas en la práctica de la orientación. Hoy en día, existe un número creciente de filósofos deseando trabajar con personas fuera del entorno académico tradicional, filósofos entrenados en la escucha activa, acostumbrados a separar enormes masas de información en fragmentos manejables que puedan ensamblarse otra vez de nuevo, capacitados para descubrir incoherencias, contradicciones y cualquier otro tipo de anomalías en la forma de pensar de una persona.

Para que alguien pueda convertirse en orientador filosófico debe estar en posesión al menos de un máster en filosofía. El aspirante a orientador filosófico deberá enfocar sus estudios a la filosofía aplicada o a la filosofía práctica<sup>6</sup>, porque gracias a ella estará mejor cualificado para tratar con cuestiones específicamente filosóficas —como el sentido de la vida o un dilema moral— que el terapeuta, cuya educación ha sido predominantemente psicológica. En otras palabras, tendrán más experiencia y estarán más entrenados en la discusión de cuestiones existenciales y éticas sobre las que muchos psicoterapeutas no tienen ninguna preparación.

Muchos orientadores filosóficos no están seguros de si la orientación filosófica debe considerarse una «terapia». Esto es así porque el orientador filosófico, a diferencia del terapeuta, no diagnostica a sus consultantes en función de unas ideas previas sobre normalidad, salud mental, autoconocimiento o bienestar psíquico, como las que encontramos en el DSM-IV<sup>7</sup> o en el CIE-10<sup>8</sup>. Ni tampoco ofrece el tipo de terapia que espera un cliente que recibe un tratamiento pasivo. Pero

<sup>5</sup>(N. del T.) Ésta es una de las características de la concepción de la orientación filosófica que defiende Peter B. Raabe en su libro *Philosophical Counseling: Theory and Practice* (Praeger, Wesport CT, 2000), convertido ya en una obra de referencia indispensable para cualquiera que se aproxime a esta nueva disciplina, y donde nos expone su modelo de cuatro estadios.

<sup>6</sup>(N. del T.) En la nota 3 hemos tratado implícitamente, al hablar del *philosophical practitioner*, la distinción entre la filosofía aplicada, la filosofía práctica y la práctica filosófica. Entendemos la «filosofía aplicada» (*applied philosophy*) como la filosofía práctica que aborda problemas filosóficos contemporáneos de tipo ético o político y la «filosofía práctica» (*practical philosophy*) como la teorización sobre problemas de tipo ético, político o económico.

<sup>7</sup>(N. del T.) DSM-IV (1994) es el acrónimo de la cuarta versión del *Manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales* (en inglés, *Diagnosis and Statistical Manual of Mental Disorders*) que edita cada cierto tiempo la todopoderosa Asociación Americana de Psiquiatría. El primero (DSM-I) fue publicado en 1952 y clasificaba 106 trastornos mentales, en 1968 apareció el DSM-II, que recogía 145, en 1980 el DSM-III catalogaba 230, que en 1986 se convierte en DSM-III-R; en 1994 aparece el DSM-IV con 410 entradas y en el 2000 se revisa esta versión, apareciendo el DSM-IV-TR, actualmente en vigor. Se espera que el DSM-V aparezca en el 2013.

<sup>8</sup>(N. del T.) CIE-10 son las siglas que generalmente se utilizan para referirse a la décima revisión de la *Clasificación estadística internacional de enfermedades y problemas de salud*, también conocida como *Lista de Códigos ICD-10*, llevada a cabo por la Organización Mundial de la Salud.

esto no significa que la orientación filosófica no posea efectos terapéuticos. Wittgenstein pensaba que el uso práctico de la filosofía consistía en «desatar los nudos de nuestro pensamiento» (y en eso consistía el tratamiento de la «enfermedad intelectual») y a los métodos filosóficos necesarios para desatar estos nudos problemáticos denominaba «terapias». En sentido filosófico, la «terapia» proviene de una comprensión, un conocimiento de uno mismo y una sensación de bienestar cada vez mayores del consultante, resultados que son fruto de una exploración cuidadosa, junto a un filósofo cualificado, de uno mismo y del mundo que le rodea.

Para desarrollar este tipo de exploración algunos orientadores filosóficos prefieren utilizar el pensamiento de un único filósofo o de un solo sistema filosófico, aunque la mayoría optan por un enfoque ecléctico, pues son conscientes de que la especialización en una única área de la filosofía restringe la efectividad del orientador filosófico cuando las preocupaciones o los problemas de sus consultantes cambian con el paso del tiempo. La clave de la orientación filosófica reside en el hecho de ser un proceso de naturaleza abierta centrado en la persona<sup>9</sup> que no manipula el pensamiento del cliente con el fin de obligarle a aceptar una filosofía particular como la única «verdad». La intención del orientador filosófico consiste en ayudar a que su consultante alcance cualquier objetivo razonable y moralmente permisible que se haya propuesto.

Además de ser de gran ayuda para la persona corriente, la orientación filosófica puede ser también de un inmenso valor para los psicoterapeutas profesionales. Al fin y al cabo, la filosofía es el fundamento sobre el que se basan todos los otros campos del pensamiento. No olvidemos que la filosofía no consiste simplemente en la transmisión de un cuerpo de conocimiento; es el acto de mejorar constantemente nuestro entendimiento mediante el pensamiento y la discusión. Los filósofos tienen a su disposición un repertorio extraordinariamente rico de perspectivas y por lo tanto están especialmente entrenados para detectar las implicaciones y los presupuestos que subyacen a las teorías que fundamentan los múltiples enfoques de las terapias psicológicas. El orientador filosófico está bien preparado para conducir una investigación sobre los contenidos o los procesos de razonamiento que pueden haber causado dificultades profesionales o personales en el psicoterapeuta.

Quizás sea una exageración esa frase socrática que afirma que «una vida sin examen no merece la pena ser vivida», pero lo que sí está claro es que el examen de nuestras vidas por medio de la orientación filosófica puede ayudarnos a conseguir una vida mejor.

## Breve historia de la Orientación Filosófica

La orientación filosófica no es algo nuevo; es el renacimiento de la antigua tradición de practicar la filosofía. O como afirma la Sociedad Americana de Filosofía, Orientación y Psicoterapia (AS-PCP) en el preámbulo de su código deontológico, la práctica de proporcionar asistencia filosófica a otros «es tan antigua al menos como Sócrates, quien convirtió la filosofía en una práctica en el siglo V antes de J. C.»

En el libro *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*<sup>10</sup> (1995), el historiador francés Pierre

<sup>9</sup>(N. del T) Se conoce como «terapia centrada en el cliente» (*client-centered therapy*) el enfoque terapéutico que desarrolló Carl Rogers a mediados del siglo pasado (basada en una *open-ended inquiry*, esto es, en una entrevista abierta, no estructurada, que da lugar a una indagación libre) y que originó ese movimiento que en el mundo anglosajón se conoce como *Psychological Counseling*. El enfoque anglosajón de la *Philosophical Counseling* (en el que se enmarca también Raabe) considera la orientación filosófica como una modalidad diferente de *Counseling* o algo muy próximo a aquél, mientras que los orientadores filosóficos «continentales», inspirados por la concepción achenbachiana de la *Philosophische Praxis*, conciben la orientación filosófica como «una alternativa a las psicoterapias» y no como «una psicoterapia alternativa».

<sup>10</sup>(N. del T.) El título en inglés es *Philosophy As a Way of Life: Spiritual Exercises from Socrates to Foucault*, (Blackwell, 1995), con una excelente introducción del foucaultiano Arnold I. Davidson. La primera edición de esa

Hadot<sup>11</sup> señala que muchas de las escuelas filosóficas de la antigüedad veían a la filosofía como «el arte de vivir» y no como algo que meramente consistía en enseñar teorías abstractas o comentar textos. Séneca, por ejemplo, afirmó claramente en una carta a Lucilio lo que considera que para él es importante de la actividad filosófica: «¿debo decirte qué es lo que ofrece la filosofía a la humanidad? Consuelo». Y luego se pregunta que están haciendo los filósofos para ayudar a las personas que están luchando con la muerte, a los que sufren por la pobreza y aquéllos atormentados por la riqueza.

Martha C. Nussbaum defiende en su libro *La terapia del deseo*<sup>12</sup> (1994) que las escuelas filosóficas helenísticas de Grecia y Roma (como los epicúreos, los escépticos y los estoicos) no practicaban la filosofía como una «técnica intelectual imparcial destinada a la exhibición de su inteligencia» sino «como un arte mundano para lidiar con la miseria humana. Los filósofos de estas escuelas se convirtieron ellos mismos en *médicos de las vidas humanas*».

La filosofía precede claramente a la psicoterapia como una forma de tratar algunos de los más perturbadores y dolorosos problemas de la vida humana. El movimiento del asesoramiento filosófico no es un hijastro de la psicoterapia, sino un intento de los filósofos por regresar a sus antiguas raíces prácticas.

El movimiento contemporáneo de la orientación filosófica es un fenómeno relativamente reciente. En 1980, apareció en el periódico *The Humanist* un artículo titulado *The Counseling Philosopher* [El filósofo orientador]. En este artículo de Seymour Hersh se compara al filósofo con un entrenador<sup>13</sup> y un ingeniero de campo que contempla a sus clientes no como individuos que padecen alguna enfermedad o que buscan algún tipo de cura para su neurosis, sino como «inversores inteligentes que buscan obtener beneficios cada vez mayores del total de sus inversiones vitales». Hay quien dice que Hersh es el moderno precursor de la orientación filosófica propiamente dicha, aunque algunos filósofos han afirmado recientemente que ellos ya estaban practicando desde el año 1967 eso que hoy en día conocemos como orientación filosófica<sup>14</sup>. A pesar de que estas afirma-

---

obra apareció en Francia a principios de los ochenta con el título de *Exercices spirituels et philosophie antique* (1981). El libro está compuesto por una recopilación de conferencias y artículos publicados por Hadot en distintos lugares, la mayoría en revistas especializadas de difícil o imposible localización. Recientemente ha aparecido una nueva edición francesa ampliada (2002) en la que el autor ha incluido nuevos artículos. En España hemos tenido que esperar hasta el año 2006 para que una editorial decidiese traducirlo.

<sup>11</sup>(N. del T.) Hadot es, junto con Foucault (al que, por otra parte, Raabe no cita en ningún momento), uno de los filósofos más importantes para fundamentar la práctica filosófica. En estos últimos años se han traducido al español media docena de libros de Hadot. Para la práctica filosófica destacamos *¿Qué es la filosofía antigua?* (1998), su libro más sistemático, *Filosofía como forma de vida* (2009), un libro de entrevistas, quizás el mejor para iniciarse en su pensamiento, *Plotino o la simplicidad de la mirada* (2004) y *No te olvides de vivir: Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales* (2010), su última obra. Estaría bien que alguna editorial se atreviese con una de sus obras más importantes, *Introduction aux Pensées de Marc Aurèle* (2005), en que propone una interpretación novedosa, en consonancia con su concepción de la filosofía antigua, de la obra de Marco Aurelio, y *Apprendre à philosopher dans l'antiquité* (2004), escrito con su mujer, y donde explican que la enseñanza de la filosofía en la Antigüedad tenía un componente práctico muy importante. De Foucault destacamos los dos últimos volúmenes de su *Historia de la Sexualidad* (*El uso de los placeres* y *El Cuidado de sí*), así como *La hermenéutica del sujeto* (2005), uno de sus últimos cursos en el Collège de France, y *Discurso y verdad en la antigua Grecia* (2004), las conferencias que impartió sobre la parresía poco antes de morir.

<sup>12</sup>(N. del T.) El título completo del libro es *La terapia del deseo: teoría y práctica en la ética helenística* (Paidós, 2003), obra imprescindible para comprender la argumentación terapéutica de estas escuelas helenísticas. Posteriormente, la autora ha publicado otro libro sobre el papel de las emociones y su «control» racional, *Upheavals of Thought: The Intelligence of Emotions* (Cambridge University Press, 2001).

<sup>13</sup>(N. del T.) La comparación con un entrenador (en inglés, *coach*) también es utilizada hoy en día por el movimiento del *coaching*, un fenómeno que ha introducido la ideología del desarrollo personal y de las terapias en el mundo de la empresa, y en el que los terapeutas, normalmente psicólogos formados en PNL, gestalt u otro tipo de terapias breves, acompañan una persona o a un grupo de personas en el trabajo con el objetivo de la optimización del potencial de los individuos» (P. Angel y P. Amar, *Guía práctica del coaching*, 2007, p. 15)

<sup>14</sup>(N. del T.) Según Ran Lahav, «algunos individuos particulares precedieron a Achenbach en la práctica de

ciones puedan ser ciertas (pues no podemos confirmar su veracidad), ninguna de las actividades que desarrollaron estos filósofos del siglo XX elevó la práctica de la filosofía al estatus que hoy ha adquirido.

Los orientadores psicológicos y los terapeutas han defendido desde la década de los cincuenta el uso de la investigación filosófica como un elemento importante de sus actividades. Muchos enfoques, como la terapia centrada en el cliente de Carl Rogers, la Terapia Racional Emotiva de Albert Ellis, el Análisis Transaccional, el análisis existencial y las terapias humanísticas conservan un fuerte elemento filosófico en sus procedimientos psicológicos, aunque ninguno de sus partidarios abandonó totalmente el enfoque de «diagnóstico y cura» característico del modelo médico de tratamiento. Tampoco sus métodos funcionan substancialmente más allá de los presupuestos a priori sobre la normalidad inherentes a la psicología. Además, por aquel entonces, ninguno de ellos se consideró a sí mismo como orientador filosófico. Sólo desde el momento en que la orientación filosófica se convirtió en una práctica establecida, algunos psicoterapeutas han empezado a denominarse a sí mismos orientadores filosóficos.

En general se admite que la fecha oficial de nacimiento de la orientación filosófica como movimiento y como profesión diferente de la psicoterapia es en 1981. Fue entonces cuando el filósofo Gerd Achenbach abrió el primer estudio de práctica filosófica en Bergisch-Gladbach, cerca de la ciudad alemana de Colonia. En 1982 estableció la Asociación Alemana para la Práctica Filosófica<sup>15</sup> con apenas diez miembros. En 1987 la asociación había aumentado a 125 miembros de diferentes países y publicó el primer número de la revista *Agora*, que después pasaría a llamarse *Zeitschrift für Philosophische Praxis* [Revista para la Práctica Filosófica].

En el primer libro que se publicó<sup>16</sup> sobre este nuevo tipo de práctica, una colección de artículos titulada *Essays on Philosophical Counseling* (1995) [Ensayos sobre Orientación Filosófica], los editores Ran Lahav y María Tillmanns nos informan de que el concepto de asesoramiento filosófico se extiende de Alemania a Holanda, donde en 1984 algunos estudiantes de filosofía forman un grupo de trabajo para estudiar los escritos de Achenbach y discutir diversas metodologías y cuestiones teóricas. La primera consulta filosófica que se abrió en Holanda fue en 1987 por Ad Hoogendijk, y su grupo comenzó a publicar la revista *Filosofische Praktijk* [Práctica Filosófica] ese mismo año. En 1989, se fundó la Asociación Holandesa para la Práctica Filosófica<sup>17</sup>. Desde entonces, un buen número de personas se han destacado en el desarrollo del movimiento, incluyendo Lou Marinoff,

---

algún tipo de orientación filosófica. John van Veen, por ejemplo, abrió un gabinete en Holanda en 1967, y en 1973 creó un Centro de Filosofía para la Educación de uno Mismo y de la Paternidad. Sin embargo, Achenbach es, indudablemente, el fundador de la orientación filosófica como un movimiento» (*Essays on Philosophical Counseling*, UPA, New York, 1995, p. xii, nota 2). Nosotros hemos tenido que esperar más de dos décadas para que una editorial española decidiese traducirlo: *Ejercicios espirituales y filosofía antigua* (Siruela, 2006). También tenemos, por ejemplo, a autores como Luis Cencillo, que aseguran haber estado también mucho tiempo practicando «de matute» una orientación filosófica «camuflada» de terapia.

<sup>15</sup>(N. del T.) Achenbach fundó la *Gesellschaft für Philosophische Praxis* (GPP), la primera asociación en el mundo de orientadores filosóficos, rebautizada a partir de 1998 como Sociedad Internacional para la Orientación Filosófica (*IGPP: Internationale Gesellschaft für Philosophische Praxis*), cuya dirección en Internet es [www.igpp.org](http://www.igpp.org).

<sup>16</sup>(N. del T.) Suponemos que el autor quiere decir «el primer libro que se publicó en inglés», puesto que en la década anterior se habían escrito más de media docena de libros en alemán (en 1984 Achenbach escribió el primer libro sobre la materia, *Philosophische Praxis*, y en 1987 el segundo) y holandés (escritos por Hoogendijk y Veening).

<sup>17</sup>(N. del T.) En holandés, la *Vereniging voor Filosofische Praktijk*, con web oficial en [www.verenigingfilosofischepraktijk.nl](http://www.verenigingfilosofischepraktijk.nl)



el fundador de la ASPCP<sup>18</sup> y Shlomit Schuster<sup>19</sup>, que fundó la Organización para el Desarrollo de la Orientación Filosófica en Israel. Actualmente, existen grupos organizados tanto formalmente como informalmente en muchos países<sup>20</sup>, incluyendo Canadá, Reino Unido, Francia y Sudáfrica.

En 1994 se celebró en Canadá el I Congreso Internacional sobre Práctica Filosófica, en la Universidad de Vancouver, donde asistieron más de cien participantes —entre filósofos y personas interesadas— de ocho países diferentes. Posteriormente, se han celebrado otros congresos internacionales en Holanda, Estados Unidos, Alemania, e Inglaterra<sup>21</sup>. Asimismo, se han convocado congresos nacionales y regionales<sup>22</sup> en diferentes países a menudo conjuntamente con asambleas filosóficas de tipo más general.

En sus primeros escritos sobre práctica filosófica, Gerd Achenbach claramente recomendaba evitar cualquier intento que pretendiese desarrollar una metodología específica para los orientadores filosóficos. En su lugar, él denomina a su concepción inicial el «método más allá del método». Actualmente existe una gran variedad de enfoques y métodos que forman una muestra ecléctica —y con frecuencia en conflicto apasionado— bajo la denominación omnicompreensiva de orientación filosófica. Esta diversidad ha propiciado algunos desarrollos interesantes y controvertidos en este campo.

---

<sup>18</sup>(*N. del T.*) La ASPCP es la American Society for Philosophy, Counseling and Psychotherapy ([www.aspcp.org](http://www.aspcp.org)), es decir, la Sociedad Americana para la Filosofía, el Asesoramiento y la Psicoterapia, asociación fundada en 1992 por Paul W. Sharkey, Elliot Cohen y Lou Marinoff para «promover el examen filosófico de la teoría y de la práctica del asesoramiento y la psicoterapia, y de la filosofía como una práctica profesional privada». La ASPCP edita una revista, la *International Journal of Philosophical Practice* (IJPP), de libre consulta en Internet ([www.aspcp.org/ijpp/html/contents.html](http://www.aspcp.org/ijpp/html/contents.html)) que comenzó a publicarse en 2001 y que hasta la fecha ha sacado siete números.

<sup>19</sup>(*N. del T.*) Schuster escribió el primer «manual» sobre la orientación filosófica, *Philosophy Practice: An Alternative to Counseling and Psychotherapy* (Praeger, 1999). A este le siguieron el de Peter Raabe, el de Marinoff y el de Tim le Bon. En otras lenguas, tenemos, el excelente libro de Neri Pollastri, *Il pensiero e la vita* (2004), el de José Barrientos, *Introducción al Asesoramiento y la Orientación filosófica* (2005) y el de Jorge Dias, *Filosofía aplicada à vida* (2006).

<sup>20</sup>(*N. del T.*) Entre los últimos países que se han incorporado al movimiento y que han desarrollado una labor destacada en este campo se encuentran, por este orden, Italia, España (destacamos, por ejemplo, la labor del Grupo ETOR de Sevilla, de ASEPRAF en Madrid y de la AFPC de Cataluña) y Portugal.

<sup>21</sup>(*N. del T.*) Desde que se escribió este artículo se han celebrado otros cinco congresos internacionales: en Noruega (2001), en Dinamarca (2004), en España (2006) —concretamente en Sevilla, organizado por el Grupo ETOR—, en Italia (2008) y en Holanda (2010).

<sup>22</sup>(*N. del T.*) Por ejemplo, en el año 2004 el Grupo ETOR organizó en Sevilla el I Congreso Iberoamericano de Orientación Filosófica.